

¿ES EL MATRIMONIO UN SUFRIMIENTO?

IS THE MARRIAGE A SUFFERING?

por PABLO CAVALLERO

Academia Argentina de Letras

ORCID: orcid.org/0000-0001-5756-3347

pablo.a.cavallero@gmail.com

Recibido: 18/5/2026 - Aceptado: 6/6/2026

Resumen:

A partir de opiniones difundidas contra la vida matrimonial, se pasa revista a las consideraciones que sobre ella expuso el R.P. Pedro Richards en relación con el dolor, el sufrimiento en la vida familiar. Se enmarca esto en el sentido del dolor, explicado por el papa Juan Pablo II, como constructor de salvación. Se concluye que el matrimonio no está exento de sufrimientos como no lo está ninguna condición humana.

Abstract:

Starting from opinions spread against married life, a review is made of the considerations that Fr. Pedro Richards set forth regarding it in relation to pain and suffering in family life. This is framed within the meaning of suffering, explained by Pope John Paul II, as a builder of salvation. It is concluded that marriage is not exempt from suffering, just as no human condition is exempt from it.

Es frecuente escuchar quejas sobre el matrimonio, incluso a través de dichos (“el que está afuera quiere entrar y el que está adentro quiere salir”), canciones (“no te casés, no te casés, el matrimonio es una estupidez...”), juegos retóricos como transformar ‘matrimonio’ en ‘martirmonio’ (‘colisión’ o *mot-valise*) y conversaciones de variado tenor. Es obvio que, en tanto es una relación prolongada de personas diferentes, el matrimonio puede conllevar muchos problemas, disgustos y crisis. Ninguna relación (laboral, de amistad, de vecindad, etc.) está exenta de ellos.

El padre Pedro Richards, fundador del Movimiento Familiar Cristiano (1948), ha escrito varios libros sobre la realidad y sobre el ideal del matrimonio y la familia. En uno de ellos, titulado *En el misterio de la familia*, ha señalado:

Cierto es que hay días *fas et nefas*¹. El yugo común no cesa de recuperar su aspe-
reza y su pesadez (cfr. *Mateo* 11: 30). El infantilismo hace su aparición y la sensibi-
lidad se pone a su disposición. Marido y mujer pueden ser y, de hecho, lo son
repetidamente, una fuente de mutuo sufrimiento. [...] Para impedir la muerte de
esta tan deseada unidad, nada mejor que el diario ejercicio en que el egoísmo se
inmola en aras de un mutuo amor. Sólo así las presiones exteriores y los enemi-
gos que se llevan dentro podrán ser mantenidos a la distancia².

Los ‘cónyuges’ comparten (con-) un yugo (-yuges), término que tiene mala fama porque, entre otras acepciones, designa la “Ley o dominio superior que sujeta y obliga a obedecer” o la “Carga pesada, prisión o atadura”; pero, en principio, designa al “Instrumento de madera al cual, formando yunta, se uncen por el cuello las mulas, o por la cabeza o el cuello, los bueyes, y en el que va sujeta la lanza o pértigo del carro, el timón del arado, etc.”³, es decir que la imagen es la

Palabras clave

matrimonio – familia – sufrimiento
– redención – Pedro Richards –
Salvifici doloris

Keywords:

marriage – family – suffering –
redemption – Pedro Richards – *Salvifici*
doloris

¹ En latín, ‘fastos y nefastos’, ‘lícitos e ilícitos’. (Nota del editor)

² Cf. RICHARDS (2025: 38).

³ Definiciones incluidas en el *Diccionario de la lengua española*, Madrid, RAE-ASALE, s. v.

de una pareja (yunta) que tira simultáneamente y a la par del mismo carro... sin que ninguno de sus componentes se suba cómodamente al carro. Asimismo, los cónyuges son 'consortes', los que 'comparten la misma suerte', que, como sabemos, puede ser buena pero también mala. Ambos vocablos apuntan a la formación de un equipo. En el texto de Richards se destaca que la carga llevada puede ser dura, pesada, y que esta carga pueden ser tanto hechos, situaciones o influjos externos cuanto rasgos personales internos. La única solución es 'inmolar el egoísmo', renunciar a gustos, enfoques, deseos, proyectos personales, en bien del otro. A esta renuncia se la suele llamar 'sacrificio'; y lo es en su sentido etimológico: 'hacer sagrado' el vínculo, hacer una ofrenda para que siga adelante. Por supuesto que implica un esfuerzo y en esto radica entender el sacrificio como "Peligro o trabajo graves a que se somete una persona" o "Acción a que alguien se sujeta con gran repugnancia por consideraciones que a ello le mueven"⁴.

Consciente del influjo de los medios de comunicación, Richards ha señalado:

si examináramos las tergiversaciones sentimentales producidas por ideas cinematográficas sobre el matrimonio, se vería el rechazo constante al inevitable sufrimiento o restricciones o deberes que esta participación nupcial en la Pasión y Resurrección de Cristo trae consigo⁵.

Por un lado, advierte sobre las deformaciones que el cine (podríamos decir también la televisión o cualquiera de las actuales redes sociales) hace acerca del matrimonio y la familia, sea por idealización 'romántica' o por censura exagerada. Ambas llevan a ese rechazo del esfuerzo que la vida conyugal y familiar exigen, tanto en los aspectos estrictamente maritales-sexuales cuanto en los relativos al vínculo entre los esposos, entre los hijos, de los esposos con los hijos, con la 'familia grande', el diálogo no siempre fácil, los olvidos, el malhumor, la emigración, las condiciones habitacionales, más los esfuerzos económicos para el sustento, peores cuando falta el trabajo, y los esfuerzos físicos para la conservación de la limpieza, el orden, la atención de los bebés, los traslados a la escuela, al médico, la solicitud en las enfermedades, el cansancio por el trabajo fuera de casa, etc. Todo es un esfuerzo.

Por otro lado, Richards advierte que todo este esfuerzo puede ser visto no como meramente humano y, por tanto, más arduo, sino como una participación en la pasión y resurrección de Cristo. Porque la gran aportación hecha por Richards a la teología del matrimonio fue establecer que en el matrimonio cristiano sacramental hay un Tercero, que es el Cristo Nupcial, el que asegura las gracias necesarias para sobrellevar todo esfuerzo. Desde este punto de vista, el esfuerzo que hacen los miembros de la familia pero especialmente el matrimonio (pues en él está la gracia sacramental) se une a la pasión de Cristo (el 'sacrificio' que asume todos los pecados humanos) pero también a su resurrección, la nueva etapa salvífica que implica mantenerse unido a Él.

Ejemplifica el sacerdote pasionista con estas ideas:

Por otra parte, no son fáciles las obligaciones que imponen la unión conyugal, la educación y la apertura del hogar hacia la comunidad. Darse al cónyuge en todo momento y en todas las formas, solucionar los eventuales y recurrentes problemas que los hijos traen consigo, estar a disposición de quienes recurren a esta "sucursal de la Iglesia" (cual es la familia) para buscar consuelo, orientación, ayuda... demandan una constante postergación del *ego* y una "mística del servicio" rayana en el heroísmo. Sólo las Gracias de Estado hacen posible esta 'pérdida del alma' como precio para su maduración (Mt. 10: 39).

No se trata, con todo, de restringir esta influencia de lo sobrenatural a sólo lo estrictamente religioso. También lo humano cae bajo la influencia de la Gracia. Si "el comer y el beber" han de ser ofrecidos al Señor (1 Cor. 10: 31), las preocupaciones, los anhelos, los sufrimientos, los proyectos de una comunidad familiar son parte del ofertorio conyugal⁶.

⁴ *Idem*, s.v. 'sacrificio', acepciones 5 y 6.

⁵ RICHARDS (2025: 59).

⁶ RICHARDS (2025: 89-90). Cf. Richards (2024: 12): "¿Quién duda de que la vida en común ofrece a los casados múltiples ocasiones de sacrificarse, el uno por el otro o los dos por los hijos o la familia por la Comunidad?"

Siempre debe haber una “postergación del *ego*” como clave de la marcha de la familia, tanto en sus asuntos internos cuanto en los externos, los servicios a la comunidad. Todos los detalles de la vida familiar han de integrar –y ser vistos como– la ‘ofrenda’ que se suma a la labor salvífica de Cristo.

Hay además hechos particulares que generan sufrimiento. Tal es el caso de la infertilidad:

Sólo los que han recibido las confidencias de una pareja estéril saben el sufrimiento que significa ver pasar los meses y los años y que el árbol familiar no florezca⁷.

Los matrimonios que sufren la imposibilidad o la dificultad de tener descendencia suelen entrar en una vorágine de nervios e intentos naturales y artificiales para lograr el ansiado embarazo. Fertilización *in vitro*, estimulación, préstamo de vientre, banco de esperma, son métodos muchas veces dolorosos, caros y no siempre exitosos que intentan superar el sufrimiento por la esterilidad real o temporaria. No pocos matrimonios sucumben ante la lucha repetida y el fracaso. Ni hablar del dolor de quienes pierden un hijo⁸. Nuevamente es la presencia del Cristo Nupcial la que puede dar a ese dolor un significado salvífico. En realidad, el sufrimiento es inherente a la condición humana, no exclusiva o particular a la condición de casado. Dice Richards:

no hay, ni habrá jamás, persona o familia alguna que no sea tocada por el sufrimiento. De allí que se haya comentado fundadamente que el dolor salva a quienes ningún otro medio visible les haya llegado. Y si ‘sacramento’ es un “signo exterior de una gracia interior”, entonces el sufrimiento –con su manifestación física o psíquica– es, simultáneamente, un ofrecimiento divino. El santo Job afirmaba: “La vida del hombre sobre la tierra es lucha” (*Job* 7: 1). Vivir es enfrentarse con problemas, mal o bien solucionados⁹.

En cuanto al drama y misterio del sufrimiento, del dolor, tratado ya en el libro de Job, “ha intrigado este problema a los pensadores de todos los tiempos. Sólo Jesús, al asumirlo, le dio sentido”¹⁰.

Esta frase significa que, al asumir Jesús los pecados de toda la Humanidad, precedente y posterior, y al ofrecerlos y redimirlos en la cruz, les dio sentido a todos los dolores que la Humanidad puede tener: todos ellos se suman a su sacrificio, se hacen sagrados y construyen salvación. Éste es el tema que el papa Juan Pablo II ha desarrollado en su encíclica *Salvifici doloris*, “del dolor salvífico”, ‘que hace salvo’. Nadie quiere sufrir: el único sentido de soportarlo es tener una visión trascendente, saber que ese dolor une a la persona más estrechamente a Cristo y la pone en el camino de la salvación.

El perdón que dio a la Magdalena y el olvido en que enterró las faltas de Pedro serán participados por todo aquel matrimonio que sepa levantar los ojos a la Cruz que hace guardia sobre su lecho nupcial. Avanzará rápidamente en su purificación¹¹.

Pero tiene también el dolor una función más cercana o próxima, no escatológica:

Remedio amargo es el sufrimiento, si se quiere, pero de imprescindible necesidad para la maduración del ser humano. Tardíamente la psicología ha reconocido que las llamadas “frustraciones” tienen una función positiva en el normal desarrollo humano. [...] Un fracaso en un examen es, frecuentemente, más plasmador que un éxito –si es que se le asimila debidamente. ¡La vida no es un *continuum* de triunfos!

Ante el dolor las personas **proclaman su espíritu**. **Pagano** lo es cuando se considera toda pena como injustamente recaída sobre tal o cual persona, como si no hubiera pecados que expiar o el buen ejemplo que dar. **Masoquista**, cual los estoicos de antiguo, cuando no se busca ni aliviar el dolor ni prevenir su aparición. **Cristiano**, si se asume esta consecuencia del pecado y se la transforma en el suplemento que “falta” a la Pasión de Jesús: “Suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su Cuerpo que es la Iglesia” (*Col.* 1: 24)¹².

⁷ RICHARDS (2025: 124).

⁸ Cf. CAVALLERO (2024).

⁹ RICHARDS (2025: 365).

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ RICHARDS (2020: 79).

¹² RICHARDS (2025: 368-9).

Estudioso de la psicología, Richards observa que el dolor también contribuye a la madurez, “si se le asimila debidamente”: si se lo toma no como una injusticia —puede serlo— sino como una instancia de aprendizaje. Destacable es que el ser humano no debe buscar el dolor ni rechazar su alivio; eso sería masoquismo. Debe tener, en cambio, una visión del dolor como ‘complemento’ o ‘acompañante’ del que tuvo Jesús: esto lo une a Cristo y lo lleva con Él en una redención abierta, actualizada constantemente.

Y si el sufrimiento es del alma, a causa del pecado, “es suficientemente expiatorio para el que no quiere ‘apagar las mechas que humean o terminar de romper las cañas cascadas’ (*Mateo 12: 20*)”¹³. Jesús no vino a pisotear al pecador sino a buscar su conversión: ese dolor por el pecado cometido también es redentor.

Si volvemos a limitarnos al tema del matrimonio como sufrimiento, vemos que éste no está exento de dolores como no lo está nadie, soltero o casado, y, si bien tiene bendiciones y alegrías que surgen de esa sociedad tan íntima también tiene esfuerzos particulares: las renunciaciones por el cónyuge y por los hijos que, obviamente, los solteros no tendrán. Pero esos sufrimientos se enmarcan de una manera ‘sobrehumana’ si están entregados en el Sacramento:

Si es que hubo en el pasado acciones “profanas” (fuera de lo sagrado), esto no deberá existir en el futuro. [Los cónyuges] Han sido consagrados y, con ellos, toda su vida. Ni las luchas por equilibrar “entradas” y “salidas” en lo económico, ni los “dolores de parto” al formar a Cristo en las almas de sus criaturas, ni el ejercicio del sexo como manifestación de mutuo amor escapan a la “consagración” que han hecho de sus vidas. Como las partículas de la hostia transubstanciada, así aun las menudencias de sus existencias estarán orientadas hacia una cristificación total por medio del amor¹⁴.

Es decir, todo acto en el matrimonio sacramental y en la familia que él genera se vuelve santificador, porque al tener el Cristo Nupcial se “cristifica”, se hace similar a Cristo. El amor transforma el dolor. “El dolor nada puede contra el amor”¹⁵.

Las luchas, dolores y angustias de un matrimonio que vive seguro de la presencia sacramental de Jesús en su hogar, hacen fructificar cada lágrima, cada latido penoso de sus corazones, cada contracción causada por el sufrimiento «atesorando allí donde nadie los puede robar» sus méritos (*Mateo 6, 20*)¹⁶.

El Cristo-Esponsal se ha comprometido, a su vez, para con los casados. «El ciento por uno» prometido a quienes «lo han dejado todo» para cumplir con su Santa Voluntad involucra ayuda en los momentos particularmente difíciles. Jesús, podemos creerlo, está más interesado que los mismos casados de ver exitosa la misión de esta célula de su Cuerpo Místico. «Fiel es Dios que no permitirá que seáis tentados más de lo que podéis; antes hará que con la tentación tengáis el buen suceso de poderla sobrellevar» (*Cor. 10,13*)¹⁷.

El dolor compartido en el matrimonio sacramental debería unir a los cónyuges, aumentar su compasión y no endurecer el corazón. Claro que se requiere, pues, esta visión ‘salvífica’ del sufrimiento.

Hemos mencionado ya la encíclica *Salvifici doloris*. Si *Job*, en el AT, muestra cómo el dolor o el sufrimiento no dependen necesariamente de la ‘buena’ o ‘mala’ conducta del hombre, el papa Juan Pablo II analizó el tema y señaló que existen el sufrimiento físico y el moral, espiritual o del alma, y que en ambos hay un sufrimiento psíquico; incluso el AT hace vinculaciones psicosomáticas (Nº 5). El sufrir es ‘experimentar un mal’, de cualquier tipo, y puede llevar a tristeza, abatimiento, desilusión, desesperación, hoy diríamos ‘depresión’.

El hombre sufre a causa del mal, que es una cierta falta, limitación o distorsión del bien. Se podría decir que el hombre sufre *a causa de un bien* del que él no participa, del cual es en cierto modo excluido o del que él mismo se ha privado. Sufre en particular cuando «debería» tener parte —en circunstancias normales— en este bien y no lo tiene. (Nº 7)

¹³ RICHARDS (2025: 376).

¹⁴ RICHARDS (2025: 8). Cf. Richards (2020: 137): “No hay faz familiar que no encuentre su paralelo en la vida de Jesús. De allí que, necesariamente, ha de volverse Cristo- céntrica la vivienda marital. Reproducir sus sentimientos en un nacimiento que recuerde el de Él, su acción apostólica en la prolongación que de ella se hace en el apostolado familiar, su Pasión en el sufrimiento vuelto complementación de Redención, la esperanza llenando los corazones ante la resurrección venidera”.

¹⁵ RICHARDS (2025: 97).

¹⁶ RICHARDS (2020: 190-191).

¹⁷ RICHARDS (2020: 60).

Hay sufrimientos personales pero también generales, como en el caso de guerras, persecuciones, pandemias, catástrofes, hambrunas (N° 8). La pregunta por el sentido del mal, del dolor, del sufrimiento, puede llevar a la negación de Dios. Pero “*no es verdad, [...], que todo sufrimiento sea consecuencia de la culpa y tenga carácter de castigo*” (N° 11) aunque sí se vincule con el “trasfondo pecaminoso” de la condición humana (N° 15).

El sufrimiento debe servir *para la conversión*, es decir, *para la reconstrucción del bien* en el sujeto, que puede reconocer la misericordia divina en esta llamada a la penitencia. La penitencia tiene como finalidad superar el mal, que bajo diversas formas está latente en el hombre, y consolidar el bien tanto en uno mismo como en su relación con los demás y, sobre todo, con Dios. (N° 12)

Este ‘tornarse a Dios’ (conversión) reconstruye lo bueno sobre la base de que “tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna” (*Juan 3: 16*): es el sacrificio de Cristo el que asume todo lo malo del mundo y nos convoca al bien. Porque más allá de los dolores terrenos, el “sufrimiento definitivo” es perder la vida eterna, romper con Dios (N° 14).

Ante todo Él *borra* de la historia del hombre *el dominio del pecado*, que se ha radicado bajo la influencia del espíritu maligno, partiendo del pecado original, y da luego al hombre la posibilidad de vivir en la gracia santificante. En línea con la victoria sobre el pecado, Él quita también el dominio *de la muerte*, abriendo con su resurrección el camino a la futura resurrección de los cuerpos. Una y otra son condiciones esenciales de la «vida eterna», es decir, de la felicidad definitiva del hombre en unión con Dios; esto quiere decir, para los salvados, que en la perspectiva escatológica el sufrimiento es totalmente cancelado. [...] Y aunque la victoria sobre el pecado y la muerte, conseguida por Cristo con su cruz y resurrección, no suprime los sufrimientos temporales de la vida humana ni libera del sufrimiento toda la dimensión histórica de la existencia humana, sin embargo, sobre toda esa dimensión y sobre cada sufrimiento esta victoria *proyecta una luz nueva*, que es la luz de la salvación. (N° 15)

Precisamente la fuerza salvífica del dolor, mostrada por Jesús, es la que hizo que Él aceptara voluntariamente su propio sufrimiento inefable y compartiera los dolores humanos. Y de ahí que

Puede afirmarse que junto con la pasión de Cristo todo sufrimiento humano se ha encontrado en una nueva situación [...] Llevando a efecto la redención mediante el sufrimiento, Cristo *ha elevado* juntamente el *sufrimiento humano a nivel de redención*. Consiguientemente, todo hombre, en su sufrimiento, puede hacerse también partícipe del sufrimiento redentor de Cristo. (N° 19)

En este marco ‘general’ sobre el sentido del sufrimiento, el papa hizo referencia a la familia al señalar:

Ayuda familiar, por su parte, significa tanto los actos de amor al prójimo hechos a las personas pertenecientes a la misma familia, como la ayuda recíproca entre las familias. [...] La familia, la escuela, las demás instituciones educativas, aunque sólo sea por motivos humanitarios, deben trabajar con perseverancia para despertar y afinar esa sensibilidad hacia el prójimo y su sufrimiento. (N° 29)

Con lo dicho creemos que se puede afirmar que el matrimonio es una de las vías en las que el ser humano puede vivir su ineludible sufrimiento. Tiene vetas específicas, sí, pero no más graves que las que puede haber en una vida consagrada o de soltería, sea elegida o aceptada. La clave es acoger todo dolor, personal, conyugal, familiar, con la mirada dirigida a la Cruz y sostenida por el Tercero del matrimonio. De ese modo, el yugo es suave y la carga liviana¹⁸.

¹⁸ Cf. *Mateo 11: 30*.

Bibliografía citada

- CAVALLERO, P. (2024): “‘Perder un hijo no tiene nombre’. Consideración filológica”, *Sit ecclesia domus* 4/1, 17-22.
- JUAN PABLO II (1984): Carta apostólica *Salvifici doloris*, presentada el 11-2-1984. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1984/documents/hf_jp-ii_apl_11021984_salvifici-doloris.html
- RICHARDS, P. (2020²): *Matrimonios en búsqueda de Dios*, Buenos Aires, Fundación MFC en la Argentina (orig. de 1965).
- RICHARDS, P. (2024²): *Instrumentando la familia*, Buenos Aires, Fundación MFC en la Argentina (orig. de 1994).
- RICHARDS, P. (2025²): *En el misterio de la familia*, Buenos Aires, Fundación MFC en la Argentina (orig. de 1976).